

Memorias infinitas

De La Ross



Capítulo 1

Es inútil intentar explicar de qué manera ellos dos se toparon, es casi redundante el contar de nuevo la historia. Esta que ya se ha contado tanto y que tantos han vivido, y no es exactamente una donde el glorioso amor gana, ni una donde todos se encuentran años después para sonreírse, darse una palmada en la espalda y poder recordar viejos tiempos. Esta no es así. Quizá sea un poco más real, o simplemente me gusta escribir sobre decepciones y fracasos.

Pues estamos aquí en el día número 20 del mes más frío del año, cuando ella y él se notaron por primera vez. Él llegaba tarde de nuevo a casa, el trabajo era cada vez más apremiante y ella, congelada hasta los dientes entraba al ascensor, nunca en su vida se habían prestado atención uno al otro, eran de ese tipo de compañeros de trabajo que coinciden en las cenas o en las reuniones, solían hacer bromas, sabían sus nombres y uno que otro detalle, pero jamás habían estado solos.

-Buenas noches- dijo mientras entraba- acaso no traes un abrigo- no podía ni contestar, sus medias y su vestido de estambre no hacían nada por ella durante la primera nevada.

-Olvide el abrigo en el auto, y ahora siento que la nariz y las orejas se me caerán en pedazos- ambos soltaron una breve risa.

El la miraba mientras continuaban hablando, su nariz roja y sus pecas morenas eran hermosas, hermosas como las de las chicas de Tumblr que suele ver cuando está ocioso, su cabello era el cabello más negro que hubiera visto antes y tan delgado que parecieran hilos de araña. Jamás le había prestado atención a esos detalles, aunque claramente conocía su figura, esa que paseaba siempre de un lado a otro con orgullo. Cuando llegaron al estacionamiento ambos ya tenían una plática interesante, de lugares y libros, programas de tv y notas del periódico. Se recargaron un momento en el auto de ella a terminar la conversación, parecía que las palabras quitaban el frío y en el caso de él aliviaban el cansancio. De la nada se rompió el encanto cuando el móvil de ella comenzó a sonar "creo que es hora de irme" se despidió y regreso de golpe a la realidad.

Los días siguientes se prestaron más atención, ahora ella sabía que él tomaba café al llegar al estudio, los días viernes siempre usaba esas camisas entre tropicales y ridículas, salía tarde los jueves, salía tarde los jueves...

Lleguemos al momento en que ambos cayeron en cuenta de lo que pasaba, y no, no fue esos lunes en los cuales mantenían una breve conversación antes de entrar a sus niveles, tampoco esas semanas atrás donde por casualidad se toparon en el almuerzo y decidieron sentarse

juntos. No, no fue en esos días, todos esos eran movimientos inocentes, cosas de compañeros, simples rutinas y coincidencias de la vida, lo verdaderamente preocupante fue ese jueves, en que ambos salieron tarde, los compañeros estaban en un bar cercano festejado que al fin se había cerrado el proceso de estudios de campo, así que no les pareció mala idea ir a alcanzarlos. Conforme bebían la notaba cada vez más hermosa, esas pecas morenas, ¿Quién tendrá el gusto de besar esas pecas?, ella no pensaba en nada, quizá un poco en esa frialdad que la esperaba en casa, en esa llamada telefónica que llevaba esperando hace una semana. No estaba dolida, de hecho ella estaba acostumbrada. Cuando llego el momento de irse, ambos tomaron el mismo taxi, entre platicas de ebrios a él le surgió la duda de cuál era su edad, obviamente era menor, eso era de esperar. El movimiento del auto rápidamente le revolvió el estómago así que no queriendo tuvo que hacer una escala en la casa de ella. Se sentía avergonzado ante su poca resistencia al alcohol, o quizá lo mucho que había bebido le jugaba una mala pasada. Mientras se recomponía un poco comenzó a sentir la piel erizándose en su espalda, culpaba al malestar por tales nervios, pero la verdad era otra. La tensión sexual se podía sentir de golpe, había nacido de la nada, y estaba dando sus primeros pasos entre ellos. Intento no dar ningún paso en falso, rieron un rato y en cuanto estuvo completamente armado nuevamente agradeció las atenciones a su anfitriona que se ocultaba a dos metros sentada del otro lado de la barra de la cocina, ella no era tonta y sabía que el acercarse era peligroso, era un riesgo palpable. Llegaron juntos a la puerta, y la cerraron juntos antes de que alguien la pudiera cruzar. Todo en el mundo se volvió confuso, no era su nombre el que debía salir de la boca de ella, tampoco era ese cuerpo el que debería de recorrer él, todo se nublo, las piernas le fallaban, esa incomoda vergüenza se dilataba en el espacio, haciéndolos sentir terribles personas y las más felices a la vez. No existieron palabras en el universo que pudieran decirse en ese momento, la única coherente fue "que pases buenas noches" justo cuando el cruzaba la puerta dejándola sentada en la orilla de la cama.

Los demás días fueron tortura total, fingir que nada paso no era parte de su naturaleza, ella había llorado tanto su culpa, y él no encontraba flores en el mundo que remediaran su imprudencia. Ese jueves, ese torpe jueves, se encontraron de frente en el ascensor a un mes de tal evento. Y todo se salió de control.

- Perdoname- dijo él mientras veían pasar los pisos fijamente- no debí de haber comenzado eso-

-Es culpa mía también- se le quebraba la voz de a poco- no es como si me hubieras obligado, yo sé lo que hice, y estoy arrepentida-

-Pero no me arrepiento- dejo salir sin pensar- es verdad que no debimos hacerlo, pero no estoy arrepentido, no es como si me llevara a todo el mundo a la cama, yo te deseaba, y así paso y nada podemos hacer- esas

palabras eran todo el valor que le quedaba, ahora la deseaba más que antes, ahora era consiente de cuánto podría quererle si continuaban, pero solo giro la cabeza, no quiso estar enterado.

-No puedo- se abrieron las puertas, y al salir la envolvió en un abrazo- si haces esto las cosas no van a terminar bien, no soy quien lleva a cuestras tanta culpa, no sé si seré capaz, no sé si podre-la beso, no porque no quisiera escucharla, sino porque después de tanto tiempo se moría de sed, giraron de nuevo en la puerta equivocada, y no dejaron de caer.

Para la primavera la situación era superior a ellos, lejos de esas curvas mal tomadas, el corazón latía directo entre ellos. Ya no se trataba de encamarse cada que pudieran, era cuestión de sentimientos, se estaba volviendo realidad su más grande temor. Quizá nunca se percataron de todo el mal que hacían, ese mal no tenía rostros, no tenía nombre, no tenía edades. Fue en la cena de ese abril, mientras todos los compañeros del trabajo llegaban con sus familias y parejas que toda culpa les pego de bofetadas en el rostro, que toda envidia cubrió sus manos, cerrándolas en puño impotentes de poder hacer algo.

Él lleo primero al evento, su familia ocupo la mesa del centro. Donde toda la gente encontraban lugar para compartir logros de sus hijos, presumir vacaciones, y todas esas cosas que hacen los que tienen un anillo en el dedo. Estaba nervioso, no quería girar la cabeza, ¿Qué haría ella al verlo con su familia?, ¿Qué haría él al verla entrar del brazo de su prometido?

Para ella la situación fue más fácil, se sabía ajena a la ecuación de la mesa del centro, se sentó a los costados; en ese momento penso, que nadie la hacía más feliz que el hombre que estaba a su lado, ese que la sostenía por la cintura, le susurraba al oído y la hacía bailar entre carcajadas. ¿Qué clase de persona soy? Pensó cuando en uno de esos giros descarados logro ver como la mirada de él se clavaba en ella, en ese momento esos 4 rostros distorsionados en su mente, tuvieron más claridad, todo daba vueltas, y se sintió basura en ese momento.

-¿Estas bien?- le susurro su acompañante mientras se encogía en su pecho- estas completamente blanca-

-No pasa, nada, quizá me afecto tanto giro-

Aquí es donde la historia se vuelve de tres. Vallamos un poco a platicar el pasado de ella, Denna había estado enamorada del mismo hombre desde hacía una eternidad, se conocieron durante la universidad, y dejando de lado que fuera su maestro, se fueron por el camino del deseo como cualquiera lo podría esperar. Y es que si ustedes los vieran pensarían que no existe pareja más completa que esa. Siempre tan divertidos, unidos y amorosos, era cuestión de toparlos una noche en la cafetalera mientras

tomaban una que otra cerveza entre carcajadas y besos para morir de envidia, "ya quisiera que alguien me amara tanto después de tanto tiempo" pensaban quienes les conocían. Pero a pesar de ello, hacia algunos meses que ella se había vuelto gris ante su presencia, Samuel-pongámosle nombre al agredido- siempre fue distante, aun así la amaba tanto o más que hacía 5 años cuando se lo dijo por primera vez, simplemente su fuerza no eran las palabras, el compromiso, la relación, y conste que esto no interfiere con la cantidad de amor, más bien es el defecto de no saber amar. A pesar de todo esto ella lo amaba tal cual, para Denna, Samuel era la vida entera, le quería, le amaba, le comprendía, lo deseaba. Pero la torpeza de no saber decir un te amo a tiempo, de no llamar cuando promete, de marcharse por largo tiempo, de no saber del ser amado, la llevo a la tristeza, la lleno de soledad, la hizo a un lado y cayo por ese acantilado hacia este momento. Pero Samuel no era idiota, había regresado a casa una semana después de darse cuenta (demasiado tarde por cierto) que hacía un mes que ella no le buscaba por celular, la había llamado más seguido y contestaba amorosa, sin que nada se saliera de su lugar, algo estaba pasando, alguien estaba entrando. Esa misma noche tomo sus cosas y llevo a casa, la encontró más hermosa, la vio tan alegre, la encontró calmada, tan calmada, que paso de largo y se encerró en el baño lleno de pánico. Había alguien mas, eso era seguro. Hicieron el amor como si fuera una vida la que habían estado separados, se apegó a su costado y antes de dormir ella le susurro "cuando no estas, la soledad me aconseja mal" "maldita sea tu canción Andrés", pensaba mientras intentaba con sus brazos borrar toda sombra que no fuera de él.

Regresemos a la cena, ahora todos tenían nombre Denna y su Samuel, Matías y su Verónica, todos tenían rostro y a excepción de Denna y Matías, los demás no sabían que rol tenían a esta altura de la vida. Matías pronto perdió la compostura, estaba de mal humor, el ver a Den, entre risas y abrazos con ese hombre le pateaba el corazón, pero no era rasgo suyo ser malvado con su esposa, era un hombre encantador en ese aspecto, así que se contuvo. Y en cuanto vio la oportunidad la siguió hasta el baño. Denna corría, lo conocía como la palma de su mano, lo veía en sus ojos, seguramente ahora ya no estaba pensando claro. Antes de poder refugiarse el llevo por detrás, la empujo a la primera oficina que toparon.

-No lo soporto- la abrazo y ella dio un paso hacia atrás- como puedes ser tan fría- la acercaba a tirones a su pecho

-No es frialdad, simplemente sabía lo que sucedería, te lo dije esa noche, al final yo estaría con Samuel-

-¡No digas su nombre!- y ese grito retumbo en cada esquina de la oficina- jamás me amaste, ahora lo veo, ¿Soy tú idiota?-

-No, no se trata de eso, tengo un amor por ti naciendo en mí, pero no puedo permitirle llegar a la luz, lo he controlado cada día, cada noche, y

así será, no necesitas mi amor, tienes a alguien a quien amar-

Ambos guardaron silencio, el egoísmo flotaba entre ellos, el amor mal habido, las estúpidas torturas del tiempo.

Cuando regreso a la mesa Samuel lo vio, lo vio claramente, las lágrimas que ella había intentado cubrir brillaban en sus pestañas, pero la pregunta era ¿Donde estaba "él"?, giro por todo el lugar antes de volver a ella, y mientras la miraba sentarse nuevamente en su mesa, lo vio, lo vio tomando una cerveza en la barra, caminando intentando no mirarla, sentándose con esa otra mujer mientras Denna le daba la espalda. Era él.

-¿Qué pasa amor?- le pregunto después de que la besara como hacía meses no lo hacía,-¿Todo bien?- volvió a hacerlo mientras la tomaba en sus brazos intentando no mirar a ese hombre a la cara.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que se habían besado así? ¿Cuánto había pasado para que ella tuviera que preguntar si todo estaba bien? Se sintió culpable en ese momento, ella no debía de notar la diferencia, se suponía se amaban. Se amaban, o quizá...

-No me siento bien, creo la gente me ha cansado- le susurro sin mirarle a los ojos

-¿Quieres ir a casa?- su pequeña mano toco su rostro y él la beso, con tanto amor, que hizo que se le quebrara el corazón "lo sabe" se dijo a sí misma y una lagrima le recorrió e rostro.

Cuando se pusieron de pie, Denna estaba temblando ¿Quién diablos le había dicho? ¿Cómo se había dado cuenta? La tomo por la cintura, y se despidieron de todo el mundo entre besos y abrazos, Matías miraba a lo lejos y se moría de celos, era como un estudiante de secundaria, quizá era peor que eso.

Cuando llego a casa y toda su familia se durmió, el salió al patio, necesitaba aire, quería organizar sus ideas, ahora era más consiente que nunca, que había perdido la cabeza por completo. Amaba a su familia, no había duda de ello. Durante su vida entera nunca fue un hombre que jugara a esconderse, y era notorio, que al ser novato estaba perdiendo. La amaba tanto, si solo hubiese podido encontrarla antes que esta vida comenzara. Verónica era ajena a todo esto, no tenía razones para dudar, él era ya su hombre, lo había sido hace casi 17 años. Pero ya no había cama entre ellos, era algo de jóvenes pensaba. Ahora era solo compañía, logros de los hijos, y uno que otro beso durante el día.

Samuel se estaba volviendo loco, no sabía que pasaba en su interior, si era solo sexo, él podría dejarlo pasar, incluso le daba un morbo mal sano el que estuviera con alguien más, pero no se trataba de eso, él se estaba

metiendo de mas, comenzó a poner atención en todo lo que estaba a su alrededor, las repisas que tanto le pidió que acomodara estaban puestas e incluso barnizadas, el cuadro de su madre, la pata de la cama estaba nivelada. No importaba en donde mirara, en todos lados podía verlo arreglando aquellas cosas que el dejó pasar. Podría morir de furia si era necesario, pero no podía dejarla ir de su lado.

-Quiero que vallas conmigo- le soltó una semana después durante la cena- sé que tu trabajo es importante, y lo es para mí también, pero ahora quiero que estés donde este, no puedo dejarte sola de nuevo-

Si esa frase la hubiera escuchado meses antes, sin dudarlo habría corrido tras él, pero ahora no era igual, y no pudo evitar pensar "no puedo dejarlo" mientras que su lado racional le hacía ver que era la solución a tanto desvarió.

-No lo sé-

-Si te lo hubiera preguntado en diciembre, me abrías dicho que sí, sin dudar- su mirada no se alejaba de la comida, intentaba que las palabras no sonaran a reclamo, no quería asustarla, no necesitaba que huyera- ¿Puedes considerarlo un poco más? quiero pasar toda mi vida contigo-

-Desde cuando te diste cuenta- Samuel levanto la cara, la miro fijamente a los ojos, y la furia se hizo presente, la rabia, los celos.

-¿Es verdad?- le pregunto y las manos le temblaban- ¿Desde cuándo?

-Diciembre- y arrojó los platos con una rabia que jamás había sentido.

No quería desquitar su error con ella, ¿Quién si no él le había dejado ir?, debió haber estado en diciembre con un abrigo a la hora de regresar a casa, debió llevarla al trabajo mínimo una vez al mes, debió llamarla antes de que ella se sintiera sola. Denna se cubrió los ojos, no quería ver sus platos rotos, su mesa en el suelo, tenía miedo, seguía ella, lo había destruido, y ahora estaba sacando lo peor de sí mismo. Se encogió en la silla, subiendo las rodillas para continuar cubriendo sus ojos, escucho como colocó nuevamente la mesa en su sitio, podía escuchar su sollozo, no quería mirarlo, no quería estar ahí.

-¿Me vas a dejar?- se arrodillo frente a ella separado delicadamente sus rodillas de su rostro- perdoname, no me dejes, por favor, te cuidare, lo juro, te amo, no puedo... no puedo-

-Perdoname- se quebró y se fundieron en un abrazo tan doloroso como jamás habían sentido- soy lo peor, perdoname-

Esa noche se perdonaron todo, se dijeron todas las verdades que tenían para confesar. Irse sería lo mejor, después de todo, no tenían un futuro, todo había sido una apuesta a caballo vendido y ahora se daban cuenta de lo grande que sería la pérdida si llegaban al final de la carrera.

Ahora venía la parte realmente difícil, para ella; ahora debía salir de su propia trampa. Matías lo veía venir, desde hacía semanas que no se miraban como siempre, era solo que no quería insistir, lo suyo nunca fueron los malos modos, al menos no con ella, porque ella era valiosa para él, porque ella se iría después de esta tarde en ese hotel.

Se despidieron sin muchas lágrimas, firmes como ese día que iniciaron todo, el polvo fue como una manera de cerrar el pacto, nadie más que ellos entenderían cuanto arrepentimiento habían tocado esa noche. Mientras él llegaba al final se aferró a sus caderas, jamás sentiría esa dulce piel en sus manos, nunca más perdería su rostro en esos senos, ese cabello sudoroso no volvería a pegársele a la cara. La dejó ir sin más. La amaba pero no podía darle algo que fuera verdad. Si ya Samuel la había perdonado ¿Por qué iba a aferrarse a ella?, ¿Quién era el para mantenerla en las sombras, para poder tenerla a su lado? Vamos que no crean que eran un par de insensibles, era solo la caída evidente de todos estos eventos malformados. Mientras ella se vestía nuevamente, podía sentir las lágrimas en el rostro, ahora era claro que de quedarse se habría enamorado, que solo estaba escapando, que quizá en mil vidas no podría olvidarlo, pero era mejor así, se decía a sí misma, no quería romper más, ahora viviría bajo ese error al lado de Samuel, y estaba bien, era lo justo. Por su parte Matías, veía injusto tal situación para ella, pero el simplemente no tenía el valor para romper lo que era de él. Era un cobarde.

Esa noche cuando se separaron se besaron como si fuesen a verse el día siguiente, ninguno de los dos dijo adiós, ninguno dijo te amo, esos te amo eran para sus amores, para quienes les esperaban, los cuerpos se olvidarían con el tiempo, pero no podrían torturar a sus almas con tales palabras.

Durante la tarde de ese otoño, Samuel pidió perdón a Verónica, un perdón que el necesitaba para sentirse menos basura, para no quedarse como el ganador, el que no perdía nada más que un falso amor. Verónica no quiso oírlo, se negó a escuchar sus argumentos, "si somos felices así porque quieres arruinarlo" le dijo y se pudo dar cuenta en ese momento que ya no eran ellos los que formaban esa familia, si no dos seres creados para cubrir ese aparador, para actuar ese momento. Ya no había amor, pero Verónica no podía separarse de los recuerdos.

Capítulo 2

Pasaron mil años entre ellos antes de volverse a encontrar. Ahora Samuel era el esposo modelo, esa persona que siempre deseo, y no puedo mentirles que en un principio fracaso tantas veces en esa necesidad de cubrir los espacios vacíos, que estuvo a punto de flaquear. Denna era feliz, ese amor que ambos tenían no estaba en cualquier lado, ahora eran más humanos que antes, pero eran felices. En los días difíciles él no podía aceptar que vivía con miedo, y se limitaba solamente a encerrarse un rato a leer un poco, jamás podría dejar ir ese momento, esos días donde la estaba perdiendo. Pareciera que Denna no tenía corazón, entro y salió de la vida de Matías como quiso, pero la realidad era otra, cada día le extrañó por mucho tiempo, la vida se burló de ellos, de eso no tenía dudas, pero aun así se permitió continuar amando, y amo todo lo que pudo, amo incluso con esa parte de su alma que no era de Samuel, ni era suya, esa parte que se quedó esperando poder florecer. Ahora habían pasado mil años, y la vida de Matías era un completo repetir de días, intento un millón de veces que Verónica fuera tan mujer en casa como lo era frente a los amigos, pero a ella ya no le importaba él, ella seguía enamorada de la farsa, de su familia, de su hogar, pero no de su esposo, de su alcoba o de su relación. Entonces el tomo sus cosas un abril como cualquier otro, tomando ese puesto al otro lado del mundo, un año o dos no sería nada, pero podrían recomponerse un poco, quería enamorarse de nuevo de Verónica, pensaba dar un espacio para crear entre ellos un mundo nuevo, y ella sintió lo mismo, quería necesitarlo un poco, armarse una vida y volverse a encontrar de nuevo como esos jóvenes que se vieron en la universidad hace 20 años como el primer día.

Y después de mil años, esa primavera la vida estaba un tanto aburrida y solicito un poco de diversión...

No existen palabras en el mundo para describir lo que pasaba por la mente de Matías mientras la miraba entrando en su oficina. ¿Será que de nuevo se había quedado dormido en el sofá de su estudio? ¿Qué hacía aquí?, ¿En qué momento había llegado del otro lado del mundo? Inmediatamente ella se giró en un torpe intento de escapar de esa realidad, pero la puerta se había cerrado detrás y lo único que logro fue romperse el tabique al chocar con ella.

-Me quiero morir- se susurró mientras sentía la sangre escurriendo entre sus manos

-¿Qué diablos?- se acercó Matías a ayudarla con un pañuelo- ¿acaso querías atravesar la puerta?- rieron un poco, mientras él se percataba como en sus pecosas mejillas rodaban unas cuantas lagrimas- ¿Te ha

dolido mucho?- pregunto refiriéndose a todo en el mundo.

-No me había percatado de cuanto...- respondió y las lágrimas corrieron aún más.

Para cuando salieron del hospital, ya habían regresado en el tiempo, era curioso ver como existen personas con las que el espacio jamás cambia, las relaciones se mantienen intactas y los recuerdos son solo puentes para el alma. De regreso a la oficina intentaron que nada se saliera de su lugar, ella comento con gran ahínco cuan feliz era ahora, y que si la tristeza la había inundado anteriormente no era caso de infelicidad, era solo la impotencia de lo que no paso. Matías decidió no decir nada, no tenía nada ahora, más que la vaga esperanza de regresar a un lugar en el cual el amor y la pasión tuvieran un mismo código postal. Mientras entraba a la oficina le tomo sin querer el hombro para que pudiera pasar primero, y en ese movimiento en falso, toda la templanza que el había conservado se vino abajo. Ese calor era el mismo de hacia tanto, esos ojos que le miraron un tanto desconcertados eran iguales a los de esa noche, le había extrañado tanto. Rápidamente ella se alejó, intentando ignorar ese conocido sentimiento de caída libre, ese vacío en el estomago que amenazaba con dejarle morir esta vez.

Hablaron de trabajo, ¿De que más podrían hablar en esos momentos de tensión?, se dieron cuenta que el encuentro aunque pasajero, les uniría algunas semanas, no podían decir no, pero se sentían con miedo de continuar. Cuando se despidieron, evitaron estrechase las manos, aunque no lo habían mencionado, cada toque estaba penado. Denna sintió la necesidad de beber después de tanto tiempo, así que se dejó ir a un pequeño bar cerca de su casa. Pareciera que el mudo le pesaba más de lo normal, incluso le costaba respirar, el alcohol la noqueo más pronto de lo que esperaba, y entonces se partió a la mitad ante toda su felicidad. Llego a casa tan destrozada como debió haberlo estado hacia mil años, se dio una ducha y se quedó dormida. Samuel regresaría en 2 días, 2 días que le parecían una vida entera, quería estar con el más que nada en este momento, quería no permitirse nada más de lo que la mente te deja pensar.

Al llegar al trabajo estaba más rota que el día anterior, y Matías se dio cuenta al instante, si era de saberse que en esos días el alcohol hizo por ellos un poco más de lo debido para Denna la llevo al mismo infierno durante el proceso. Se sintió culpable y el causante de todo lo malo que en la vida de ella podría llegar, pero no podía evitar que el destino jugara de esa manera, no era dueño de ese poder. Evito confortarla, siguió esa línea recta que trabajar juntos significaba, y así fue el día siguiente y el siguiente a ese y la semana entera. Pero no lograba evitar darse cuenta de cómo sus ojos se opacaban por ese halo hinchado, como sus labios estaban más partidos de lo que hubiera recordado, sus manos temblaban sin que pudiera ocultarlo, y esas pecas, oscurecidas por el maquillaje que

según pensaba, ocultaba cualquier rastro de decadencia que pudiese haber obtenido estos últimos días.

Samuel, nuevamente se encontraba en una zona completamente segura, y pasó por alto los últimos 3 días que Denna había querido salir a beber, esos pesares ya estaban en el pasado y ahora "quizá solo era un poco de estrés", se dijo a sí mismo y continuo sin más. Pero la verdad era otra, y aunque no existía malicia en su silencio, ella había preferido mantener el secreto de Matías, no quería levantar ningún tipo de sospecha, sospecha de algo que no pasaba.

Pasó una semana, y Matías no podía continuar viéndole así, tarde o temprano en la conversación caían a esa ahora incomoda complicidad que algún día tuvieron, y eso la pateaba directamente en el rostro, ella no podía con tanto, estaba tomando todo el dolor de esos mil años ahora. Y no solo era ese dolor era Samuel que no se daba cuenta, ¿Cómo podía volver a pasar?, ¿Cómo podía volver a ignorarla de esa manera? Se estaba muriendo en vida y el cada noche llegaba tomaba la cena la besaba y se perdía de nuevo en esa inmensidad que ella jamás comprendería.

Días después Matías decidió darle trabajo para casa, pensó se recompondría un poco al no verlo, un día antes de la nada había surgido un abrazo espontaneo, y ahora incluso para él era complicado seguir a su lado, la balanza estaba completamente inclinada, pero no podía hacer nada. Seguía siendo el mismo cobarde, incapaz de ser el malo ante quienes le adoran, no quería ser esa persona que les viera cada fin de semana, o que sus vidas tuvieran una referencia que empezara con "cuando mi papá dejo a mi mamá", no podía con eso. Por ello el único acto de coraje que tuvo fue dejarla ir, y continuar sin dar ningún paso en falso, dejar su mundo tal como lo encontró.

Samuel tomaba cada mañana el café en la alameda, ahora se encontraba preocupado, después de verla trabajar un día en casa, se dio cuenta que algo pasaba y se sintió idiota y se sintió basura, de nuevo había caído en cuenta de ello al verla tocar fondo. Pero este fondo pareciera aún más profundo, como si cada vez que ambos se soltaran de las manos el golpe fuera más pronunciado. En todo eso pensaba mientras intentaba leer los titulares y encontrar una razón de ser al estado de Den, fue por eso que no se percató que su mesa tenía un invitado; cuando levanto el rostro se le estrujo el estómago; entonces las idas al bar tuvieron sentido, esas tardes donde ella le pedía llegara pronto a casa, esas noches de placer con sabor a desesperación, todo, todo estallo de nuevo en su cara de tal forma que nuevamente sintió ganas de vomitar.

Se quedaron en silencio unos minutos, jamás se habían encarado, en todos estos años no conocían ni el sonido de sus voces, Samuel era no mayor a 40 con ese aire bohemio que suelen tener todos los que en la

fotografía trabajan, no era extravagante, pero tenía su toque particular, su conversación era por mucho tan elevada como la de Denna, y su aire particularmente pacífico lo hacían parecer un ser confiable; por otro lado estaba Matías, de más de 40 años su cabello era un tanto más cano que en el pasado, había dejado atrás las camisas veraniegas, y ahora el vestir formal le sentaban un poco mejor, tenía una elegancia de la que muchos hombres carecían en estos días, era por mucho alguien que pudiera ser considerado un líder nato, se destacaba en su campo, y a simple vista se podría uno dar cuenta que era un hombre de familia.

-¿Hace cuánto se encontraron?- pregunto directamente Samuel mientras doblaba el periódico intentando que toda esa furia acumulada no explotara en ese momento.

-Dos semanas y media- era obvio que ni de chiste ella había contado su encuentro, así que no quiso dar más detalles de los que obviamente él podría soportar- antes de que pienses cualquier tontería, quiero que sepas que todo entre nosotros sigue en paz, por decirlo de alguna manera-

-¿Has venido a buscarla?-

-No- y ese no se clavó en su propia nuca, porque en realidad él siempre la busco, desde el día que se despidieron, intento encontrarla en cada esquina, en cada galería, en cada mujer que por error se topó e incluso en su esposa, pero jamás podría tenerle de nuevo- nos hemos encontrado sin querer, y aun así no planeo nada de lo que tú estás pensando, no quiero llevarla conmigo, tampoco acostarme con ella, mucho menos empezar nuevamente un amorío-

-¿Intentas que te crea?- dijo y soltó una risa burlona

-No, no intento nada contigo, y te estoy siendo sincero no planeo hacer nada de eso, pero no quiere decir que no lo desee- y fue donde pudo ver la furia en los ojos de Samuel- Sigo amándola, aun me parece completamente fascinante la manera en como su habla te lleva a querer seguirla al fin del mundo, aun no puedo dejar de mirarla cuando su cabello se acomoda de esa manera tan particular detrás de su oreja dejando ver ese sensual gesto que hace cuando está concentrada- Samuel solo reía por lo bajo, no era una burla, era coraje, ese hombre había visto todo lo que creyó haber descubierto solo para él, que estúpido se sentía- aun así no planeo hacer nada, porque no tengo nada que darle, mi amor por ella es egoísta y de cierta manera insensible, consiente estoy que puedo entrar de nuevo en su vida para despedazar la tuya, y de paso a mí mismo, pero no lo are, nadie más que tú la levanto después de llevarla tan abajo. La hice desear algo que no podría darle eternamente-

-Para mí...- suspiro e intento decir más de 3 palabras esta vez- para mí ha sido muy difícil aceptar que existes, y más aún darme cuenta que nadie

más que yo ha dejado el camino tan abierto para que ella notara que alguien como tú le hacía falta, no soy un imbécil que te va a culpar de todo lo malo de nuestra vida, porque a pesar de que puedes ser literalmente la única persona en el mundo a quien pudiera odiar no estoy cegado por ello. Quizá por esa razón me ha sido más difícil el poder hacer real tu existencia. Cuando yo la saque de ese lugar, de verdad creí que fracasaría, fue en ese momento en el cual me di cuenta cuan débil o fuerte quizá pudiera ser tu amor hacia ella, porque yo jamás la hubiera dejado ir, pero tampoco quería averiguar hacia qué lado jugaban tus sentimientos. Ahora que estas frente a mí, siento como todas mis pesadillas pudiesen volverse realidad en cualquier momento, eres la persona a quien más miedo le tengo, no puedo evitarlo, eres quien puede arrancarme a lo que más amo-

-Pero ella no me ama- lo dijo y al decirlo se le quebró la voz, se le rompió la vida, nunca quiso pensarlo, pero la verdad era esa Denna jamás lo amo no por insensible, fue por decisión, ella decidió no amarlo en el momento que se dio cuenta que podría perder todo lo que era el amor verdadero- ella siente amor por mí, pero no me ama, por eso quizá siempre termina tan rota, porque lastima a quien ama y lucha por no amar a quien la lastima-

-¿Por eso me buscaste?-

-No puedo verla sufrir... debes ser quien la cuida, debes darte cuenta que se está muriendo por no quererte faltar, ¡debes agradecer que ella está a tu lado! ¡Debes amarla, debes darte cuenta que la estoy lastimando! ¡¿Por qué no te das cuenta como lucha para no dejarte de amar?!- y fue con esa última frase que se percató que estaba gritando y como todos a su alrededor le miraban- lo lamento- se aclaró la garganta- no quiero ser yo quien te diga estas cosas, pero ahora no puedo ser quien haga eso, si su caída no fue tan fuerte tiempo atrás, fue porque podía al menos darle un consuelo fugaz, ahora no puedo permitírmelo, si me doy paso a amarla libremente de nuevo, la destruiré con mis propias manos-

Ninguno de los dos se atrevió a decir nada después de ello. Samuel acomodó sus cosas, preparándose para escapar de tal confrontación. Pero Matías le detuvo, no era momento para escapar, debían terminar esa conversación, Samuel debía decirle que la cuidaría quería escuchar de su boca que la alejaría de él, de no ser así su estúpido corazón terminaría queriendo lo que no.

-No tengo nada más que decirte- se zafó de su apretón en un jalón- nunca he tenido mucho que decir- y con una sonrisa torcida se alejó de él intentando calmar toda esa tormenta que tenía de frente.

Denna había pasado todo el día en casa, un vaso de alcohol tras otro se fueron acumulando en el lavadero, sorbía un poco y tiraba el resto. Sabía

cuál era exactamente su problema, y no se llamaba Matías, mucho menos Samuel, su problema era la culpa. Hace mil años, no se dio la oportunidad de nada. Solo tomo decisiones frías, y cuando estuvo a punto de flaquear siempre pudo encontrar en el alcohol una manera de olvidar, de dejar pasar, de cerrar los ojos a la realidad. Y la realidad era que hizo lo que juro jamás hacer, que lastimo a quienes no lo merecían y aun así salió como si nada de todo y fue feliz. Más feliz de lo que pudo imaginar. El ser humano es tan complicado y lleno de miedos, tantos que acumula y tantos que nacen día a día. Si pensaba en Matías, las manos le temblaban, recordaba una y otra vez la única conversación que tuvieron sobre ellos, donde las frases "Ellos son lo más importante para mí" y "No sé si seré capaz" la inundaron de miedo, entonces ella opto por lo más cobarde, quedarse en el medio, podría estar a oscuras la vida entera, sin problemas, siendo toda la luz para Samuel, y dando las sobras a Matías, pues es sabido que al final solo sus sobras quedaron en él, se dominó de tal manera que solo vio lo que quería ver, no se permitió decirle jamás un "te amo", eso no existió nunca, incluso ahora, se encontraba tan callado que daba miedo. Se concentró en cultivar el amor que ya tenía, en sincerarse con toda su basura ante la persona que la había aceptado toda una vida, si lo perdía a él se debería levantar sola y no estaba segura de poder hacerlo. Dejo atrás todo lo que tenía que ver con los errores de la soledad, la desesperación y la falta de buen juicio para contemplar todas las mañanas en los brazos de un amor tan profundo que sabía jamás había merecido.

Lo complicado era el presente; este vuelco la había topado sin paracaídas, sentía que el tiempo había regresado para restregarle en la cara aquello que jamás debió tener. Le hizo ver que existen situaciones que nunca van a cambiar, Samuel jamás sería ese hombre atento que velaría por ella, pero no era malo, el detalle estaba en las diferentes miradas. Ante los ojos de él, Denna era fuerte, independiente, capaz de todo; por eso jamás se preocupó de más; pero esto no paso desapercibido para Matías, él lo noto el día que entro en el ascensor sin abrigo, las noches que le acompañó un poco en el trayecto a casa cuando no llevaba auto, sabía que tenía miedo de caminar sola por la noche, que algunas mañanas olvidaba su desayuno en casa, no había necesidad de decir nada, él simplemente sabía que a pesar de todo ella buscaba una tierra firme para descansar. El único problema fue que aun así al final del día la persona con la que siempre podía reconfortarse era Samuel, y así había sido durante toda una vida. Por eso se quedó, porque ese tipo de amor no se encuentra más de una vez, no importando lo que hacía falta, nadie en el mundo tiene todo lo que necesita, pero ella tenía casi todo, con eso era suficiente.

El reloj marcaba las 2 de la mañana cuando Samuel llego, Denna ya dormía, y como parte de una tortura elaborada durante todo el día se dio cuenta cuan común era que el llegara tarde, no tenía ninguna llamada perdida, en la cocina vio la cena cubierta para que no se enfriara, y

recordó todas las noches en estos mil años que esa escena se repitió. Al entrar a la habitación vio ese pequeño bulto en su cama, siempre con su lado de la cama tendido, en ese momento se dio percató que si no lo destendía era para darse cuenta si había llegado a dormir o se había marchado antes de que ella pudiera darse cuenta. Noto la soledad de esa vida, y se le llenaron los ojos de lágrimas. Salió lentamente de la habitación, se ocultó un rato en el estudio y pareciera que en todos lados notaba su ausencia, esa vitrina de colores con todas las fotos de sus viajes, aun recordaba como hacia algunos años ella le pidió la armara, pero un mañana se convirtió en la siguiente semana, "solo son fotos" pensó y no le dio importancia. Podía verla en el estudio armando cada pieza sin mucha idea de lo que hacía, seleccionando ella sola los momentos felices de ambos, y poniéndolos cerca de ella, como si fueran solo suyos. Ahora las lágrimas ya le escurrían por el rostro. ¿Cómo podría hacerle saber que la amaba más que a su vida entera? ¿De qué manera podría reparar esas ausencias inconscientes, esas manías? Todo eso se resumía en una sola palabra "miedo", sentía que en cualquier momento ella se iría de su lado, y esa sensación la tuvo desde que la conoció, era tan preciada para el que se supo desde el primer momento incapaz de merecerla para toda la vida. Por eso siempre se mantenía a distancia, no quería sufrir, no quería sentir que alguna vez en esta vida le faltara. Él, nadie más que él la llevo a construir tanta soledad. Esa noche mientras se acurrucaba junto a ella, sintió como sus pequeñas manos buscaban su cuerpo, sumergió su rostro adormilado en su costado y se fundió con él. Si después de tanto, seguía buscando su figura por las noches, aun no había perdido del todo, aun existían cosas que podía hacer bien.

Del otro lado del mundo Verónica no podía dormir, tenía nuevamente ese miedo irracional a la distancia, su teléfono sonó y el corazón se le detuvo un poco, ¿Quién llamaría tan de madrugada? Era Matías, para él en ese momento ya era mañana, y el sol le decía que necesitaba empezar la huida. Hablaron un largo rato, quería encontrar algo en la conversación que lo hiciera regresar, que le diera esperanza, estaba a punto de saltar, de tomar todo el poco valor que tenía y correr hacia la destrucción con Denna. Y fue al final de la conversación que lo encontró "ven a casa" dijo antes de cortar la llamada. Si me lo preguntan a mí, les podría decir que Matías había nacido para amar a alguien como Denna, pero eso no quería decir que ambos pudieran tener un futuro. Porque ahora Denna estaba de nuevo en el suelo, completamente destrozada, su belleza se había perdido entre la decadencia del dolor, y él sabía que no sería capaz de ayudarla no era propio de él levantar nada del suelo. Por eso la dejo ir la primera vez, y por eso se marcharía esta vez.

Denna no se levantó esa mañana, ni la mañana siguiente, era como si hubiera decidido dormir por mil años. Samuel no podía contarle que ahora estaba enterado de todo, era incapaz de llevar las cosas de la mejor manera, se estaba volviendo loco. Lo que no sabía era que dos días atrás después de ese encuentro incómodo y de toda su revaloración existencial,

Matías y Denna se habían dicho adiós para siempre, porque la última vez que se separaron dejaron todos los caminos abiertos, esperando inconscientemente que quizá algún día se volverían a encontrar, por eso no dijeron adiós, si no "hasta luego", "nos vemos pronto" porque ellos sabían muy dentro de sí que este universo los volvería a topar. Este miércoles era diferente, comenzaron hablando un poco de ellos mismos como seres humanos, de los miedos eternos de su camino por el mundo. Y paso lo que Matías jamás espero, la vio quebrarse en sus brazos; lloro un mundo, lloro como si hubiera guardado cada día de culpa e impotencia, no pudo más. "todo está más oscuro cuando va a amanecer Den" le susurraba intentando dar una esperanza con su partida.

-Perdoname- dijo entre lágrimas aferrándose a su pecho, ese pecho que jamás debió tocar- soy la peor persona del mundo, aun ahora, me muevo en un rio de dudas, no sé qué hacer, no sé qué pensar, solo quiero que todo desaparezca, así de miserable soy-

-Todo es culpa mía, nadie más que yo fue el culpable, si no hubiese tomado ventaja ese jueves en tu casa, no estaríamos ahora aquí, es solo que no pensé, no medí el impacto de todo, no sabía cuánto podría llegar a querer en ese momento, y ahora estas sufriendo, y yo no sé qué hacer con todo esto que siento, no tengo idea de cómo volver las cosas a su lugar...-

-No fui capaz-

-No fui capaz-

Y con esas simples palabras supieron que jamás podrían ser de nuevo. Tenían todo, pero no pudieron hacerlo, tenían más de lo que desearon tener, y al contrario de lo que se pudiera pensar, eso les partía en dos la vida. Antes de marcharse caminaron un rato de la mano por la calle, se debían mínimo una caminata helada para poderse traer nuevamente a la tierra. Cuando estuvieron a punto de soltarse, se despidieron como siempre desearon hacerlo, sin prisas ni miedos; ella guardo sus manos en las bolsas del cárdigan, en esta ocasión no se aferraría a él, Matías tomo el rostro de Den en sus manos y lo atrajo hacia él lentamente, esas pecas, jamás olvidaría las constelaciones que se dibujaban en ellas, su aliento se fundió un rato, sabían igual que la primera vez que se besaron, eran ellos para ser jamás.

-No me arrepiento de este amor- y por primera vez se hizo presente ese sentimiento tan temido.

-Hasta jamás- contesto ella, separándose lentamente para seguir la vida como debería de ser, mientras se alejaba sintió su rostro húmedo pero fue incapaz de secarlo, esas lagrimas eran de él, y se evaporarían como ese

momento en ese frío clima que los había juntado hacia una vez.

Al llegar a casa se metió en la cama y decidió morir unos días, no sería por siempre, estaría ausente solo unos cuantos días, quizá unas semanas, necesitaba doler, quería llorarle, sufrirle y dejarle ir. Samuel no se daría cuenta, un resfriado sería su mejor coartada.

Cuando bajo del avión miro a Verónica con los ojos llorosos, era como si viera llegar a alguien del frente de batalla, apresuro los pasos entre la gente para acomodarla entre sus brazos, no sabía todo lo que había recorrido para poder llegar a ese abrazo, el primer abrazo completamente suyo en tantos años.

Al otro lado del mundo se encontraba un Samuel indefenso, dispuesto a entregarse completamente esta vez; se acurruco con Denna y ella se fundió instintivamente con su piel, sus pecas eran más oscuras ahora, de esa manera las recordaba, los ojos rojos continuaban en ese hermoso rostro, aun así se miraba tan calmada, que de inmediato supo que la suerte nuevamente le había dado la carta ganadora sin siquiera hacer nada. Pero esta vez diría algo, quería quitarse la camisa también, cerrar su propio ciclo esta vez.

-Jamás...- empezó a susurrarle tan levemente que pareciera estuviera a kilómetros de ella- jamás quise necesitarte, pero ahora no puedo dejarte marchar, quiero seguir siendo la persona que te acoja de esta manera en las noches tristes y en las que estés llena de alegría, quiero ser quien te de alegría, quiero mirarte, dejar de verte como hasta ahora, y mirarte, que me veas con miedos, que veas que soy humano. Que sepas que de verdad te amo...-

Esa noche Denna no dijo nada, ni las noches que siguieron, después de tantos años, ahora ya no tenía nada que decir. Los "te amo" que vinieron después tenían un sabor nuevo, una sinceridad que jamás se habían permitido, y ahora sus manos estaban menos apretadas entre ellos, eran seres más ligeros, eran amantes más sinceros. Ahora, después de tanto tiempo al fin eran solo ellos...